

Mónica Brenes Montoya

**Espacios difusos, identidades dislocadas: migrantes, indígenas y afrodescendientes
en la literatura centroamericana de finales del Siglo XX¹**

Universidad de Costa Rica

monicalucia.brenes@ucr.ac.cr

Introducción

El presente artículo se enfoca en analizar de forma crítica el libro *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*, editado por Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada y publicado en 2012. Este libro es parte de la serie *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*, producto del programa de investigación que lleva el mismo nombre y el cual fue inaugurado en 1995 en la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua, Nicaragua, para posteriormente trasladarse al Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica (ver “Presentación”).

La pregunta orientadora del presente artículo es cuáles son los aportes que brinda el libro *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos* a la aproximación integral de las literaturas centroamericanas sobre experiencias particulares de grupos históricamente segregados e invisibilizados. Una pregunta subyacente es cuáles han sido algunos de los aportes, vacíos y limitantes de la literatura centroamericana sobre estos grupos subalternos.

¹ Este artículo se basa en un trabajo final, elaborado en el Curso Historiografía de la literatura centroamericana. Antecedentes, prácticas y perspectivas, facilitado por el Dr. Werner Mackenbach, en la Maestría Académica en Historia de Centroamérica, de la Universidad de Costa Rica.

Este análisis crítico gira en torno a los conceptos de identidad(es), espacios, hibridez y memoria, y se centra en tres grupos de las sociedades centroamericanas: afrodescendientes, indígenas e inmigrantes. Es importante señalar que estas poblaciones no se ven como grupos aislados, o mejor dicho, grupos con características esenciales que los definen *per se*, sino más bien se parte de la noción que las fronteras entre estos grupos constantemente se traspasan, generando una estrecha relación, por ejemplo, entre poblaciones migrantes y afrodescendientes en Centroamérica. Con lo anterior se pretende romper las categorías absolutas que, únicamente a partir de una dimensión, otorgan un carácter unitario a un grupo o ser humano.

Este texto se compone de cuatro secciones. En la primera denominada “La modernidad en entredicho: textos, autores y editoras”, se reflexiona sobre el origen del texto, su contexto histórico, así como las personas, autoras y editoras involucradas en su elaboración. Con esta sección se pretende analizar cómo los problemas trazados en la introducción del texto, su estructura y sus voces, dan cuenta de un complejo proceso de aproximación a nuevas formas de historizar sobre y con las literaturas centroamericanas. “Desde dónde, desde cuándo: reflexiones sobre la periodización y espacios difusos”, plantea una problematización sobre la delimitación espacio/temporal del tomo, y en especial de los textos analizados en este trabajo, con el fin de identificar los aportes que las perspectivas transnacionales/regionales y transtemporales brindan a la historiografía de las literaturas. En “Las perversiones modernas y sus contestaciones: identidades dislocadas en las literaturas centroamericanas”, se retoman los principales aportes y limitantes del tomo en el campo de las historias de la literatura, y se tematiza sobre las transmutaciones que brinda a los conceptos de literatura e historia. Finalmente, en “Consideraciones finales” se sintetizan los principales aprendizajes y se exponen algunas sugerencias, dudas y preguntas acerca de las posibilidades de construir puentes que profundicen la relación historia-literatura.

La modernidad en entredicho: textos, autores y editoras

Como ya se ha señalado, el texto analizado forma parte de la serie *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*, que cuenta con tres tomos publicados y tres más en proceso. Esta serie nació como producto de un programa de investigación sobre las literaturas centroamericanas y la posibilidad de crear nuevas formas de historizar y analizar los aportes de la literatura en la región, a partir de una “reflexión crítica transnacional/transregional/transdisciplinaria” (Cortez, Ortiz y Ríos xii).

(Per)versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos, según sus editoras, busca acercarse a las sensibilidades de la posguerra centroamericana, su constitución y configuración, así como explorar novedosas reconfiguraciones estéticas y culturales del espacio transnacional centroamericano y de las transformaciones históricas, políticas y sociales que se han suscitado en las últimas dos décadas del siglo XX e inicios del siglo XXI (ver Cortez, Ortiz y Ríos xiii).

El tomo está compuesto por 20 artículos, que se dividen en 5 partes: “I. La *ficción* de la posguerra” (4 artículos); “II. Dinámicas del campo literario y cultural” (3 artículos); “III. Memoria, subjetividades y espacio urbano” (5 artículos); “IV. Multiculturalismo, transnacionalismo e identidades nacionales” (4 artículos); y “V. El texto, la imagen y el cuerpo” (4 artículos). El presente análisis se basa principalmente en la cuarta y quinta parte, específicamente se trabajan los siguientes textos: “Los discursos dominantes sobre la diversidad cultural en Guatemala: naturalizando el multiculturalismo” de Edgar Esquit (Guatemala); “Poesía maya contemporánea y la economía discursiva de los maya culturales” de Emilio del Valle Escalante (Guatemala-Estados Unidos); “Raíces y ruta: Identidad, ciudadanía y la negritud transnacional en la literatura de afrodescendientes centroamericanos” de Dorothy E. Mosby (Estados Unidos); “*Rápido tránsito* por los espacios de la diáspora centroamericana” de Ana Patricia Rodríguez (El Salvador-Estados Unidos); “Mujer y nación: Narrativa salvadoreña contemporánea” por Rafael Lara-Martínez (El Salvador-México); “Ritmos caribeños, transnacionalismo y narrativa en Centroamérica” de Valeria Grinberg Pla

(Estados Unidos-Alemania); y “Subversiones del arte y la literatura de posguerra en Centroamérica” de Aida Toledo (Guatemala).

A diferencia de otros textos que organizan cronológica y/o espacialmente la producción literaria, este proyecto se articula por ejes transversales, que más allá del tiempo y/o espacio, construyen nuevas formas de análisis. Estos ejes son: transgenérico, transnacional, transtemporal, transregional y transterritorial.

Los ejes transversales son una guía para analizar nudos específicos que dan cuenta de la misma región y que buscan problematizar las formas convencionales de hacer historiografía de las literaturas. Estos nudos son: la heterogeneidad de Centroamérica como región; el abandono de paradigmas nacionalistas para la comprensión de las literaturas centroamericanas; los nuevos paradigmas estéticos en/de la posguerra; el transnacionalismo y, la visibilidad de la diversidad cultural, étnica y de género en la región. Como lo señalan las editoras, el tomo tiene como guía metodológica una perspectiva comparativa y crítica para

[...] comprender la producción literaria y cultural de nuestro tiempo a través de prácticas cotidianas, polémicas, debates y silenciamientos [...] [que] posibilita reelaborar y ampliar conceptos como los de literatura, testimonio, posguerra, canon, frontera, transnacionalismo, memoria, género o multiculturalismo (Cortez, Ortiz y Ríos xi).

En este sentido, se debe destacar que las editoras parten de elementos teórico-conceptuales para problematizar temáticas, dinámicas y relaciones en la región centroamericana. Así se presenta una diferencia e innovación importante de la serie *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*, en forma conjunta, pues si bien hay criterios temporales y espaciales definidos, estos no articulan el trabajo. La alimentación de teorías del ámbito de las letras y de las ciencias sociales, entre otras, permiten un abordaje complejo, que brinda posibilidades de trascender las disciplinas, a partir de problemas o preguntas de investigación comunes.

El deseo de hacer de la diversidad un elemento conceptual relevante, aparece no sólo en el contenido de los textos, sino también en relación a la heterogeneidad de personas, espacios, disciplinas, instituciones, manifestaciones culturales, entre otros, que formaron parte del

proceso de construcción del volumen. En relación con las editoras, se puede señalar que Beatriz Cortez es salvadoreña, radicada en Estados Unidos, y doctora en Literatura, especialista en literatura contemporánea. Alexandra Ortiz Wallner, por su parte, es doctora en Literaturas romances, es de nacionalidad salvadoreña-alemana y residente en Alemania. Finalmente, Verónica Ríos Quesada es costarricense, doctora en Literatura por la Universidad de Austin, Texas. Las experiencias migratorias por razones de estudio o bien sociopolíticas del país de origen, marcan el carácter transnacional de equipo editor, el cual es reconocido explícitamente:

Este trabajo fue posible gracias a un trabajo colectivo constante, marcado por la transnacionalidad y la interinstitucionalidad que implicó en diferentes lugares, la Universidad Estatal de California en Northridge, la Universidad de Texas en Austin, la Universidad de Costa Rica, el Instituto Tecnológico de Costa Rica, la Universidad de Potsdam y la Universidad Libre de Berlín en Alemania. (Cortez, Ortiz y Ríos xxv).

Las experiencias encarnadas de transnacionalidad que poseen las editoras, y como lo veremos más adelante, los autores y autoras, escritoras y analizadas, posibilitan la impregnación de lo transnacional en el proceso de construcción. Es decir, las experiencias migratorias y/o de identidades híbridas de las personas implicadas parecen tener un efecto directo en la construcción del volumen, yendo más allá del discurso teórico-conceptual de la movilidad e hibridez.

Las editoras mencionan que durante el proceso debieron,

[...] resistir la tentación de definir *a priori* cuáles serían las problemáticas específicas por incluir en nuestro tomo y facilitamos así el espacio para que los autores invitados participaran de la concepción del volumen. Procedimos, por lo tanto, de forma inductiva invitando primero a un grupo selecto de críticos literarios y culturales, que residen tanto dentro como fuera de la región centroamericana, y luego abriendo una convocatoria pública que contribuyó también a la recepción de una pluralidad de propuestas y posteriormente artículos críticos de gran valor. (Cortez, Ortiz y Ríos xii).

A partir de las palabras de las editoras, así como del análisis de los artículos y producciones culturales que son analizadas en cada uno de ellos, se puede afirmar que la construcción de volumen parte, conceptual y metodológicamente, de la diversidad y, desde un tercer espacio, que constituyen una trama de relaciones, afectos y símbolos que se alejan de las nociones binarias que categorizan esencialmente a las dinámicas, los grupos y las personas.

Imagen 1. Diagrama sobre la diversidad en el proceso



Fuente: Elaboración propia.

Con la Imagen 1 se intenta ilustrar la diversidad de aspectos que están presentes en el tomo y en los textos. La diversidad de espacios, tiempos, disciplinas u ocupaciones, insumos culturales de análisis, adscripciones étnicas, entre otros, propician un abordaje que trasciende las nociones tradicionales, como la nacionalista o la de géneros literarios, para dar paso a formas complejas, que intentan combinar una serie de elementos para acercarse a la estrecha y compleja relación historia-literatura.

Los espacios físicos son diversos y superan las fronteras de lo que se ha considerado centroamericano; las personas que escriben o bien, cuyos textos son analizados, provienen de

Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, pero también hay autores originarios de Estados Unidos. En muchos casos, los autores o autoras han migrado a países como Estados Unidos (San Francisco, Washington, Los Angeles, etc.), México o Alemania; las razones son diversas (educativas, laborales, políticas). Existen menciones, además, a otros espacios como Canadá, África o el Caribe antillano, específicamente lugares como Jamaica.

Las personas que escriben o cuyos textos son analizados poseen diferentes adscripciones étnicas; entre ellas se encuentran indígenas, afrodescendientes y ladinos/ mestizos. Las disciplinas de las y los escritores son variadas: encontramos a profesionales de la literatura, periodismo, historia, antropología social y lingüística, entre otras. Las ocupaciones son igualmente diversas: poetas, ensayistas, docentes, investigadores, novelistas, críticas literarias y culturales, entre otros, que valga decir en muchas ocasiones se combinan.

En relación con las temporalidades, se debe anotar que el tomo, a pesar de tener una delimitación específica (finales del siglo XX y principios del XXI), contiene narrativas que van más lejos, hacia el pasado. El vehículo para trascender el periodo temporal definido es la memoria, como concepto y como práctica, pues al tratarse de grupos poblacionales históricamente excluidos, la producción cultural retoma elementos que van desde la Colonia, pasando por las primeras décadas del siglo XX (1920-1940), para llegar a las décadas de 1970-1990 y las primeras décadas del siglo XXI.

Finalmente, la producción cultural analizada es abundante e incorpora no sólo los géneros literarios clásicos, como el ensayo, la poesía, la novela, el cuento, y otros menos tradicionales como la oralidad, sino también introduce el análisis de la música (reggae, salsa, calypso, blues, fusión), el cine, el teatro-performance, las artes plástica, los anuncios publicitarios, entre otros.

La diversidad manifestada en los contenidos y los lugares de enunciación de los autores y autoras rompen con la unidad del sujeto, premisa de la modernidad. La posibilidad de emprender un análisis a partir de diferentes, y a veces contradictorias, nociones, complejiza la comprensión de las prácticas culturales, pues pasa de categorías prefijadas a categorías en constante mutación. El lugar de enunciación de los sujetos da cuenta de la propia diversidad en la región centroamericana, y por ende, en su producción cultural. Es decir, la región

centroamericana aparece, no como unidad sólida, sino como un rompecabezas conformado por diferentes texturas, colores y tiempos. Precisamente, en la próxima sección se retomará la discusión sobre lo que se entiende por Centroamérica en los textos seleccionados.

Desde dónde, desde cuándo: reflexiones sobre la periodización y espacios difusos

El tomo analizado, y particularmente los artículos en estudio se enmarcan en nuevas formas de comprender las ciencias sociales y la literatura. Estas formas se alejan de las nociones formales y modernas que establecen *a priori* los objetos y los métodos, así como las posibles respuestas a los fenómenos que estudia. Las nuevas preguntas emergen para aproximarse de una forma más compleja, menos preestablecida, a las dinámicas sociales, políticas y culturales. Como lo señala Eduardo Grüner, en las últimas décadas se dan una serie de cambios sociales, ideológicos y subjetivos en la cultura occidental, como la

[...] diferenciación –o, al menos, la problematización– de identidades que las ciencias sociales tradicionales imaginaban como preconstituidas y sólidas (la nación, la clase, la adscripción político-ideológica) y la emergencia teórico-discursiva y académica, porque en realidad existieron siempre, de identidades-y por lo tanto de problemáticas-más blandas y en permanente redefinición [...] que obligan a multiplicar y ablandar [...] las estrategias de la así llamada desconstrucción de los dispositivos unitarios y totalizadores [...] la que está en juego, en una palabra, es una cierta cuestión de límites. (31).

En este sentido, el título del libro, *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*, pone en evidencia la perversión, lo macabro de la modernidad. Vale cuestionar entonces cuáles son esas (Per)Versiones a las que se refiere el texto. A partir del análisis elaborado se pueden identificar, al menos, tres perversiones de la modernidad que son discutidas y contestadas a partir de las voces de los sujetos indígenas, afrodescendientes y/o migrantes: el sujeto/la identidad unitaria, el espacio cerrado y el tiempo lineal. A continuación, se hará referencia a cada una de ellas.

La identidad como concepto se ha entendido, tradicionalmente, como una red de identificaciones que construimos a partir de nuestras relaciones con los otros y con nuestro

entorno. La construcción del sujeto parte de la identificación básica de lo propio-lo ajeno, la mismidad-la otredad y lo interno-lo externo. Así, el sujeto siempre se va a construir a partir de aquello que le diferencia y aquello que le asemeja con lo externo; la otredad siempre será fundamental para construirse a sí mismo.

Se puede afirmar que desde esta perspectiva, el sujeto y su red de identificaciones se construyen a través de categorías binarias que dejan poco espacio para los matices y que más bien se comportan como pares categóricos que incluyen o excluyen totalmente. Es decir, se es blanco o se es negro; se es indígena o no; se es hombre o se es mujer. Vale decir que estos polos se organizan en términos jerárquicos, gracias a las relaciones de poder desiguales a lo largo de la historia centroamericana.

Justamente, los textos analizados discuten esta jerarquización absoluta a través de la aproximación a la producción cultural de poblaciones afrodescendientes, indígenas y migrantes, así como de algunas representaciones sobre estas poblaciones que circulan en diferentes espacios. Los textos estudiados problematizan estas formas binarias de construcción de los sujetos, las cuales comprenden de forma tradicional la adscripción étnica, el sentido de pertenencia, los géneros, entre otras. Esta perversión de la modernidad, que no reconoce matices, posibilidades, mestizajes, contradicciones y encuentros, es contestada por las poblaciones en estudio, que a partir de su producción abren espacio a la reflexión de la negociación de las categorías, en teoría opuestas, dejando lugar a conceptos como el tercer espacio. Como lo señala, por ejemplo, Mosby en su artículo cuando, a partir de poesías de autores y autoras de Panamá, Nicaragua y Costa Rica, describe “la ardua negociación entre la negritud y el discurso nacional que dicta la incompatibilidad de ser negro y un ciudadano del Estado-nación” (Mosby 325).

Según Homi Bhabha (58), el tercer espacio constituye

[...] las condiciones discursivas de la enunciación que aseguran que el sentido y los símbolos de la cultura no tienen una unidad o fijeza primordiales; que aun los mismos signos pueden ser apropiados, traducidos, re-historizados y vueltos a leer.

El tercer espacio como un lugar de enunciación novedoso ofrece la posibilidad de “pensar más allá de las narrativas de las subjetividades originarias e iniciales, y concentrarse en esos momentos o procesos que se producen en la articulación de las diferencias culturales” (Bhabha 18). La autora Ana Patricia Rodríguez, en su artículo sobre las personas migrantes salvadoreñas en Estados Unidos señala clara y enfáticamente la emergencia de identidades distintas, que logra recombinar elementos de la cultura del país de origen y del país destino:

La identidad cultural se piensa como proceso recombinatorio, sujeto a múltiples variables incluyendo los de espacio, clase, género, sexualidad, raza, etnia, nación, región, políticas locales y globales, todas condicionadas por el elemento de “localidad” o lugar (locación). (Rodríguez 352).

Desde la perspectiva del tercer espacio, las identidades deben ser entendidas en tanto negociación (Bhabha 46), es decir, como “la articulación de los elementos antagónicos o contradictorios”. Con ello, la noción de identidades o sujetos unitarios, que sólo son una cosa –“negros”, “indios”, “ilegales”–, flaquea para abrir paso a espacios donde es posible tomar múltiples identificaciones a la vez, y combinarlas, negociarlas en una mezcla única, particular. Como lo señala Stuart Hall: “la identidad diaspórica no se define por esencias o presencias identitarias sino por la misma hibridez que la marca como diferente” (Rodríguez 360).

Finalmente, en esta ruptura del sujeto como un ser unitario se debe introducir un elemento relacionado con el binomio racional-emocional del sujeto moderno. La racionalidad como elemento deseado, necesitado y añorado en el sujeto moderno se resquebraja al introducir elementos vinculados con las sensaciones corporales, siendo la música y el baile, en especial el afrocaribeño un ejemplo de esta ruptura. En su texto, Valeria Grinberg Pla reflexiona sobre novelas que giran en torno a ritmos transnacionales, transmigrantes como la salsa, el blues, el reggae. Enfatiza cómo las novelas analizadas dan cuenta de otras formas de socialización, de generación de empatía y convivencia que se demarcan de las maneras tradicionales como el lenguaje verbal. Grinberg Pla menciona que la música y el baile son formas de sociabilidad esenciales, que no solo evidencian parte de la construcción de relaciones sociales en el Caribe centroamericano, sino también que posibilitan la aprehensión de estrategias novedosas para las poblaciones ladinas o mestizas:

Entonces, estas músicas [afrolatinas] resisten el gesto ordenador de la racionalidad moderna. Por eso, su práctica –léase escucharlas, tocarlas, cantarlas, bailarlas– abre las puertas, incluso en la literatura, para una exploración de formas de conocimiento mutuo y expresión por parte de sujetos cuyas identidades desbordan o ponen en crisis los discursos modernos de la identidad nacional. (396).

Ahora bien, en relación a la perversión de la modernidad que percibe el tiempo como lineal o unidimensional, se debe señalar que los textos analizados rompen con dicha noción. Tradicionalmente, las historias de las literaturas organizaban la producción en periodos claramente definidos, cuyas barreras o límites se encontraban demarcados. El carácter transtemporal que atraviesa a los artículos analizados, permite estrechar lazos temporales, entender las continuidades y discontinuidades temporales, por medio de la experiencia de ciertos grupos.

La vivencia histórica de pueblos como los indígenas y los afrodescendientes, quienes han sido migrantes, es leída desde las situaciones de exclusión, invisibilización, despojo, pero además de resistencia, de contestaciones y de aportes a las sociedades centroamericanas. La producción cultural analizada evidencia cómo estos elementos aparecen transtemporalmente, cómo la memoria irrumpe en la producción para narrar las experiencias de discriminación y contestación, de exclusión y organización política, pues: “El acto de recordar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o un sufrimiento, unidos a veces a la intención de comunicarla.” (Jelin 56).

En este sentido, la memoria como dinámica relacional con los otros debe ser entendida en su vínculo con el poder, pues las dinámicas sociales y políticas inciden directamente en las formas en que se construyen y reproducen los marcos sociales a partir de los que se configuran las memorias. Así, se puede afirmar que, en términos sociales, hay una selección que determina aquello que se recuerda y aquello que se olvida. Lo anterior introduce una categorización de las memorias, colocando por un lado aquellas consideradas como legítimas y por otro lado, aquellas que no lo son (ver Baris y Filipetto).

Así, las memorias conectan el pasado con el presente, debido a que

[l]a función de la memoria en la vida social es la construcción y reconstrucción continuas del pasado, elaboraciones que son siempre selectivas, poco importa que sean míticas o históricas, y también instrumentales, porque sirven para fines de identidad y cohesión social, y para fines de legitimación del ejercicio del poder. (Acuña 67).

En relación a la selectividad de las memorias y a la posibilidad de ser escuchadas a pesar de no ser consideradas como legítimas, se debe decir que en los textos analizados esta es una herramienta utilizada para comprender la situación de los grupos subalternos en términos históricos. Por ejemplo, en relación a la población indígena y la introducción del multiculturalismo y sus consecuencias políticas en Guatemala, señala Emilio del Valle Escalante que dos de los autores que trabaja, Gaspar Pedro González González y Víctor Montejo, han implementado un:

proyecto emancipador [...] [que] se explica en el marco de un contexto de reconfiguración y dignificación de las memorias indígenas, entendidas éstas como formas discursivas y políticas de resistencia y reorganización epistemológica para cambiar las relaciones de fuerzas y poder (del Valle 304).

Dorothy Mosby, a partir de su análisis de poesía de población afrodescendiente, retoma fragmentos de acontecimientos que sólo tienen lugar en las memorias de los pueblos afrocentroamericanos, pues la historia oficial se ha encargado de borrarlos o bien, de ocultar el papel protagónico de estos grupos en ellos. Al respecto del poema de Gerardo Maloney, Mosby (329-330) menciona:

En el poema “1920”, el poeta reinscribe la historia de los afroantillanos en la historia oficial, destacando su papel protagónico en la formación del Estado moderno y su economía, reposicionando a los afrodescendientes antillanos como ciudadanos integrantes, lo cual desafía su exclusión de las representaciones de la nación. El poema recuerda un evento que ocurrió ese mismo año cuando obreros de la Zona del Canal montaron una huelga no violenta para protestar por la división injusta entre los norteamericanos blancos del “Gold Roll” (la lista de oro) y los no norteamericanos, mayormente afroantillanos, del “Silver Roll” (la lista de plata). [...]

Este evento marca no solamente un momento importante para los antillanos en la zona, sino también para la historia panameña porque establece un paso nacionalista para disolver la influencia norteamericana en el país.

A pesar de la importancia histórica de la huelga liderada por afroantillanos, la historia oficial desconoció y encubrió la acción de esta población. Las consecuencias de la huelga son recordadas por personas protagonistas, quienes a través de los poetas reivindican sus aportes:

Varios autores afrodescendientes centroamericanos con raíces caribeñas como Beer, Bernard y Maloney desafían la invisibilidad, exclusión y marginalización de sus pueblos del discurso oficial de sus respectivos países. [...] incluyen imágenes de la diversidad cultural de sus pueblos cuando presentan perspectivas de las luchas políticas y territoriales de la región, cuando emplean el inglés o el inglés criollo en el discurso literario o cuando enfatizan el rol protagónico que los afrodescendientes han tenido en la historia [...] (Mosby 332).

Así, la memoria es un vehículo, forjado socialmente, que posibilita a los grupos subalternos recordar y conmemorar aquello que ha sido borrado de la historia oficial: su existencia, su quehacer. Con la irrupción de la memoria en la producción cultural, se quiebra la línea temporal y se recobran las relaciones transtemporales, e incluso las experiencias de vida de ciertos grupos.

Ahora bien, en relación a la perversión del espacio debemos remontarnos a la pregunta que guía el trabajo de Dante Liano en el primer tomo de la serie *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* (“Centroamérica cultural/literaria: ¿comarca, región, zona, naciones?”): ¿Qué es Centroamérica, existe “lo centroamericano”? Como ya se ha señalado, usualmente se reconoce a la región como un espacio físico, cuyos límites están definidos, con relativa seguridad; desde esta perspectiva, Centroamérica incluye a los países en términos territoriales. En ocasiones incluye a Panamá o Belice, en otras no. Esta comprensión responde a una lógica moderna, que considera únicamente los elementos físicos, palpables, cuantificables, como criterios para definir un espacio.

No obstante, desde la geografía humana y, la sociología del espacio, entre otras corrientes teóricas, se ha teorizado sobre el espacio de formas más amplias, que rompen con

las nociones de un espacio definido, cerrado, inmutable, y que únicamente contempla la dimensión física. Al respecto Tello i Robira (92), señala que el espacio no “está constituido solo por las propiedades físicas visibles o mensurables, sino que lo constituyen también nuestras relaciones, saberes, ilusiones, frustraciones... nuestras maneras de hacer, modificándolo”.

El espacio, antes solo valorado como materia tangible, es abordado a partir de otras dimensiones como la afectiva y la simbólica, permitiendo así identificar al espacio como producto de relaciones sociales, siempre en cambio. En este sentido, Centroamérica como espacio cerrado y fragmentado –en Estados-nación–, queda de lado para reconocer la posibilidad de ampliar las fronteras territoriales, a partir de las experiencias y los vínculos forjados con otros espacios a partir de sus habitantes.

El espacio, entonces, es significativo no sólo por su aspecto físico, por su materialidad sino, sobre todo, por el valor simbólico que las personas le otorgan, así como por los usos que se hacen de él (ver Tello i Robira). Lo anterior otorga un carácter sistémico al espacio, que posibilita comprender cómo las redes entre diferentes espacios, mediatizados por la experiencia humana, provocan cambios constantes.

Por tanto, la perversión de la modernidad en relación al espacio lineal queda relegada en los textos analizados y en el mismo proceso de construcción del tomo. No solo se asume una postura comparativa de las narrativas, en la mayoría de los casos, sino que también se incorpora una discusión sobre las relaciones vinculantes entre espacio-identidad-pertenencia. La relación directa entre nacimiento y espacio territorial, como garante de una unidad sólida de identidad, queda en entredicho, al recordar a las poblaciones afrocaribeñas centroamericanas, a las poblaciones migrantes e indígenas, que debaten que la premisa nacionalista que el nacimiento en determinado lugar brinda los elementos necesarios para crear identificaciones con el Estado-nación, pues “la extranjería no pasa exclusivamente por una cuestión de nacionalidad” (Morley 153).

El espacio entendido como una red de relaciones más que como unidad física, permite comprender que es posible incorporar la perspectiva de personas de otras latitudes a ser parte de aquello que es considerado como centroamericano. Por ejemplo, Dorothy M. Mosby, de

origen estadounidense, es considerada para formar parte del tomo por su amplia experiencia y bagaje en relación a las poblaciones afrocaribeñas en Centroamérica.

En síntesis, lo que es considerado literatura centroamericana trasciende sus fronteras; no queda encarcelado en los países tradicionales, ni al nacimiento del autor o autora en alguno de ellos. Más bien, se introduce la posibilidad de pensar a Centroamérica como un espacio relacional, cargado de afectos y símbolos, que ha creado históricamente vínculos con otros espacios, a través de dinámicas migratorias, relaciones afectivas y laborales, entre otras.

Las perversiones modernas y sus contestaciones: identidades dislocadas en las literaturas centroamericanas

En la sección anterior se retomaron algunas de las perversiones de la modernidad que son debatidas en los artículos analizados. En esta sección, se abordará con mayor profundidad la vinculada con la identidad o el sujeto unitario y el tercer espacio, además de los aportes que brindan los textos a la re-conceptualización de la literatura, la historia y la historiografía de las literaturas.

En relación a las identidades y el tercer espacio, es necesario señalar que no se debe caer en una postura ingenua que idealiza la posibilidad de conocer varios mundos simbólicos y movilizarse en ellos. Se requiere de una posición que valore las relaciones materiales que dan lugar a esta emergencia, las cuales generalmente se caracterizan por la desigualdad, la exclusión, la necesidad/obligación de desplazarse. En este sentido, la ambivalencia que genera el situarse en este tercer espacio no sólo se traduce en elementos de carácter afectivo o emocional, sino en prácticas concretas de relaciones con los sujetos y con el Estado, que excluyen y limitan el ejercicio de derechos y el reconocimiento como ciudadanos y ciudadanas plenas, pues:

La ubicación dentro del territorio nacional no garantiza los derechos de ciudadanía y la ciudadanía es más que el vínculo jurídico entre el individuo y el Estado, más que el conjunto de derechos civiles, políticos y sociales [...] (Mosby 328).

Así en los textos, una de las preguntas que aparece de forma latente es: ¿Cuáles son las relaciones establecidas/legitimadas/deseadas por parte de los grupos subalternos analizados en relación con los países, con los Estados, con las comunidades imaginadas? Una pregunta relacionada con la anterior es cómo se puede entender la ciudadanía sin que necesariamente implique un apego estricto a los Estados-nación, como únicos referentes de identidad. Como lo señala Mosby en su texto, en referencia a Renato Rosaldo:

[...] la ciudadanía cultural es la exigencia de sujetos minoritarios o subordinados por la ciudadanía total; de la expansión de la noción de “¿quién pertenece?” al Estado-nación; y del reconocimiento de la compatibilidad de su diferencia étnica, cultural, y/o lingüística con esa ciudadanía. (Mosby 325).

Es decir, una de las interrogantes en los textos se traduce en cómo construir ciudadanía que incorporen la diversidad, sin que ello signifique exotizar al otro, construirlo como un “‘personaje étnico’, es decir, un sujeto obligado a encarnar una y otra vez su identidad cultural por medio de la *performance*” (Grinberg Pla 407) particular.

Esta construcción de un personaje étnico remite a un juego perverso de la modernidad, donde el otro siempre es y debe ser el *otro solidificado*, sin posibilidad de cambio, pues ese personaje permite demostrar que existe una mismidad hegemónica que no es similar a ese otro. Justamente, en este sentido es que se plantea la crítica al multiculturalismo, que más que reconocer, celebrar y tener desencuentros con la otredad, la desplaza a un lugar aislado, encapsulado en el tiempo y espacio. Al respecto señala Slavoj Žižek (172):

[...] el muticulturalismo es una forma de racismo con distancia: respeta la identidad del Otro, concibiendo a éste como una comunidad auténtica cerrada, hacia la cual él, el multiculturalista, mantiene una distancia que se hace posible gracias a su disposición universal privilegiada. El multiculturalismo es un racismo que vacía su posición de todo contenido positivo, pero mantiene esta posición como un privilegiado punto vacío de universalidad [...] el respeto multiculturalista por la especificidad del Otro es precisamente la forma de reafirmar la propia superioridad.

Es en esta línea que se inserta la crítica de Edgar Esquit, quien analiza cómo la introducción de la visión multiculturalista en Guatemala produjo la emergencia de una

identidad cultural despolitizada. Esquit (286) plantea el “multiculturalismo como una forma de control y normalización de la etnicidad”. Desde esta visión, los pueblos indígenas y sus condiciones de desigualdad y exclusión se idealizan, pues se considera que ellas dan cuenta de su *esencia indígena*, la cual es inmutable a lo largo de los tiempos y espacios.

Así, a través del multiculturalismo, que no solo afecta a las poblaciones indígenas, sino también a las afrodescendientes y/o migrantes, entre otras, se crean fronteras simbólicas que rechazan las relaciones y las incorporaciones de nuevas prácticas y símbolos que se adquieren por las redes transnacionales, transmigrantes y translocales. Desde el multiculturalismo la incorporación es considerada una acción que mancha la esencia de los grupos humanos y los sujetos.

No obstante, desde los textos analizados se reconoce el carácter transcultural, el cual se da simplemente por la convivencia, así como la ambigüedad que caracteriza a las sociedades latinoamericanas. Esta ambigüedad, considerada en la línea que plantea Antonio Cândido, quien señala que la incorporación de los símbolos del conquistador, siendo el lenguaje el ejemplo más concreto, abre paso a la posibilidad de superarlo, generando así una relación ambigua que no se resolverá. Los textos analizados evidencian claramente cómo la apropiación de los mundos simbólicos, considerados predominantes, son una herramienta de contestación. Aquí es necesario preguntar quién es el sujeto de enunciación y desde dónde se articula ese sujeto:

[...] el uso del castellano por parte de los escritores indígenas no significa un automático sometimiento al sistema hegemónico, sino más bien una apropiación de las tecnologías del colonizador para manipular y darle poder de gestión a los saberes y memorias de nuestros pueblos (del Valle 312).

Con lo anterior, se pretende enfatizar en el aporte del texto al reconocimiento de grupos subalternos que han sido excluidos de los cánones literarios nacionales; sin duda la posibilidad de resquebrajar las nociones oficiales o predominantes de hacer literatura es uno de los principales aportes del tomo. Sin embargo, es necesario señalar que se identificaron algunos elementos que podrían ser considerados como limitantes. A continuación, se hará referencia a ellos.

El primero de ellos consiste en la delimitación de lo indígena en el caso guatemalteco. Si bien se comprende que la producción cultural no es similar en todos los casos centroamericanos, sí parece necesario profundizar en la diversidad y el carácter comparativo de los diferentes grupos indígenas de la región. Es necesario considerar que, al menos, con una aclaración explícita de la omisión, se puede subsanar una posible reproducción de nociones esencialistas y estereotipadas que vinculan únicamente a las poblaciones indígenas centroamericanas con Guatemala.

El segundo vacío se relaciona con el tratamiento de la población migrante. Por un lado, parece que en el texto se trabaja únicamente a partir de los casos más predominantes como el salvadoreño en Estados Unidos, dejando de lado experiencias de otros grupos o personas. Por otro lado, las migraciones, en la mayoría de los casos, son representadas como ladinas o mestizas, desconociendo las interrelaciones que existen entre las migraciones, las poblaciones indígenas y afrodescendientes. Asimismo, parece ser que las migraciones abordadas únicamente refieren a los desplazamientos Sur-Norte, principalmente a Estados Unidos, dejando de lado las migraciones Sur-Sur, bastante frecuentes en la región.

Finalmente, se debe anotar que los textos analizados y el tomo del que conforman parte, contestan también a los conceptos clásicos de literatura e historia. En relación con la literatura, se puede señalar que desde el inicio, las editoras evidencian que el abordaje será amplio, al incorporar la producción literaria y cultural, pero no exclusivamente de aquello que es considerado “culto” o de élite, sino más bien, incluyendo aquellas manifestaciones y prácticas, cotidianas y polémicas. Es decir, se acogen a una noción de cultura como construcción social, como construcción de sentido, como una red de signos y prácticas significativas, que trascienden las nociones clásicas de las bellas artes o las artes mayores.

La incorporación de ensayos, poesías, novelas, cuentos, pero también de música, anuncios publicitarios, cine, *performance* y artes, evidencia las relaciones entre la producción cultural y las dinámicas sociales, así como la necesidad de trascender las diferencias tajantes entre cultura de élite y cultura popular, a partir del análisis del mundo cotidiano. En relación con lo anterior, se puede señalar que se presenta un debate sobre la oralidad como parte integral de la literatura, sobre todo en relación a las culturas que predominantemente la

utilizan como medio de producción cultural y literaria. La posibilidad de trascender la definición tradicional de literatura y de cultura facilitó una re-conceptualización de aquello que se entiende por Centroamérica, pero sobre todo de aquello que se considera producción literaria y producción cultural.

En relación con el concepto de historia se debe mencionar que el uso de preguntas o problematizaciones, así como de aproximaciones teórico-conceptuales permitió ampliar las nociones tradicionales de cronología, a las que se ha adscrito usualmente la historia positivista, en su afán de encontrar “la verdad”. Las cronologías, absortas de las dinámicas sociales, políticas y culturales que inciden en la producción cultural y literaria, son superadas en los textos analizados, pues más que enumeración de eventos se logra construir puentes de sentido entre las temáticas y los grupos en estudio.

Ahora bien, cabe preguntarse por los espacios de intersección entre espacio y literatura que emergen de los textos en análisis, por ejemplo, cómo se logró la convergencia de áreas que usualmente son consideradas como excluyentes debido al contrato que cada una establece entre autor y lector:

La historia como ciencia está obligada a lograr la mayor correspondencia con los hechos extratextuales en su organización narrativa –en su construcción de la historia–, basándose en los más variados instrumentos de las ciencias sociales en sentido amplio. En contraposición, la literatura como ficción se define como tal por sus digresiones respecto a esta relación de correspondencia o conformidad, valiéndose de elementos inverosímiles, lúdicos y fantásticos, entre otros. (Mackenbach xii).

Así, se puede señalar que la intertextualidad, es decir, la combinación del discurso fáctico, del discurso ficcional y del discurso teórico, emerge como un tercer espacio, que a partir de una pregunta, puede abordar de manera compleja las dinámicas de producción cultural y literaria.

Consideraciones finales

El primer elemento a considerar para finalizar este artículo es la importancia de colocar la diversidad como guía del proceso, provocando repercusiones no solo en el contenido sino también en la forma de elaboración del texto. Una de las virtudes del texto es que, precisamente, la mayoría de los autores abordan sus reflexiones de forma integral, teniendo en consideración los ejes transversales previstos para la conformación del trabajo.

En este sentido, uno de los mayores retos fue seleccionar el material que se trabajó en el presente trabajo. Surgió la pregunta de cómo y qué seleccionar cuando la experiencia (“reflejada” en la producción en análisis) remite a aspectos asociados con la integralidad de las experiencias humanas, y por ende, de su producción cultural. La integralidad en tratamiento, a partir de los ejes transversales, evidenció el estrecho vínculo entre lo político, lo cultural y lo étnico, así como la posibilidad de comprender o aproximarse a las historias literarias centroamericanas, teniendo en cuenta su constitución dialéctica.

Tanto la intertextualidad como la memoria emergen como espacios intersticiales que permiten el encuentro y el desencuentro de la literatura y la historia. La memoria es central en la producción cultural de los grupos subalternos y es utilizada como un espacio reivindicativo, que permite reelaborar acerca de lo que se recuerda y lo que se olvida.

Finalmente, se debe decir que las relaciones entre literatura e historia arrojan preguntas sobre las dinámicas sociales y políticas en la región centroamericana. Por ejemplo, una de ellas es cómo se puede indagar en la incidencia que tiene la producción cultural en los cambios y transformaciones sociales. El material analizado evidencia las posibilidades de construir análisis que rompan con las formas convencionales de acercarse a la literatura y a la historia y que más bien, tiendan puentes transdisciplinarios a partir de preguntas e inquietudes comunes.

Bibliografía

Acuña, Víctor Hugo. *Historia e incertidumbre. Serie Cuadernos de Historia de la Cultura*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.

Baris, Tommaso, y Celia Filipetto. “Entre historia y memoria: las violaciones en masa a lo largo de la línea Gustav en 1944”. *Historia, Antropología y Fuentes Orales* 33 (2005): 81-103.

Bhabha, Homi. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Manantial, 2002.

Cândido, Antonio. “Literatura e historia”. *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*. Ed. Ana Pizarro. México: Colegio de México, 1987. 168-173.

Cortez, Beatriz, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada, eds.. *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas (Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – III*. Guatemala: F&G Editores, 2012.

Del Valle Escalante, Emilio. “Poesía maya contemporánea y la economía discursiva de los maya culturales”. *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – III*. Eds. Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada. Guatemala: F&G Editores, 2012. 297-316.

Esquit, Edgar. “Los discursos dominantes sobre la diversidad cultural en Guatemala: Naturalizando el multiculturalismo”. *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – III*. Eds. Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada. Guatemala: F&G Editores, 2012. 283-296.

Grinberg Pla, Valeria. “Ritmos caribeños, transnacionalismos y narrativa en Centroamérica”. *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – III*. Eds. Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada. Guatemala: F&G Editores, 2012. 393-414.

Grüner, Eduardo. “Una introducción alegórica a Jameson y Zizek”. *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Eds. Fredric Jameson y Slavoj Zizek. Argentina: Paidós, 2005. 11-67.

Jelin, Elizabeth. “De qué hablamos cuando hablamos de memoria”. *Los trabajos de la memoria*. Ed. Elizabeth Jelin. España: Siglo Veintiuno, 2001. 17-37.

Liano, Dante. “Centroamérica cultural/literaria: ¿Comarca, región, zona, naciones?” *Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – I*. Ed. Werner Mackenbach. Guatemala: F&G Editores, 2008. 51-66.

Mackenbach, Werner. “Introducción”. *Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – I*. Ed. Werner Mackenbach. Guatemala: F&G Editores, 2008. ix-xxix.

Morley, David. “Pertenencias. Lugar, espacio e identidad en el mundo mediatizado”. *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*. Ed. Leonor Arfuch. Argentina: Paidós, 2005. 129-168.

Mosby, Dorothy M. “Raíces y ruta: Identidad, ciudadanía y la negritud transnacional en la literatura de afrodescendientes centroamericanos”. *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – III*. Eds. Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada. Guatemala: F&G Editores, 2012. 317-343.

Rodríguez, Ana Patricia. “Rápido tránsito por los espacios de la diáspora centroamericana”. *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – III*. Eds. Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz y Verónica Ríos. Guatemala: F&G Editores, 2012. 345-364.

“Presentación. Tomo I de la colección ‘Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas’ publicado por F&G Editores”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 17 (2008).

<<http://istmo.denison.edu/n17/proyectos/tomo1.html>> (1 de noviembre 2015).

Tello i Robira, Rosa. “Espacios urbanos y zonas de contacto intercultural”. *Inmigración, género y espacios urbanos*. Eds. Mary Nash, Rosa Tello y Nuria Benach. Barcelona: Bellaterra, 2005. 85-98.

Zizek, Slavoj. “Muticulturalismo”. *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Eds. Fredric Jameson y Slavoj Zizek. Buenos Aires: Paidós, 2005. 137-188.